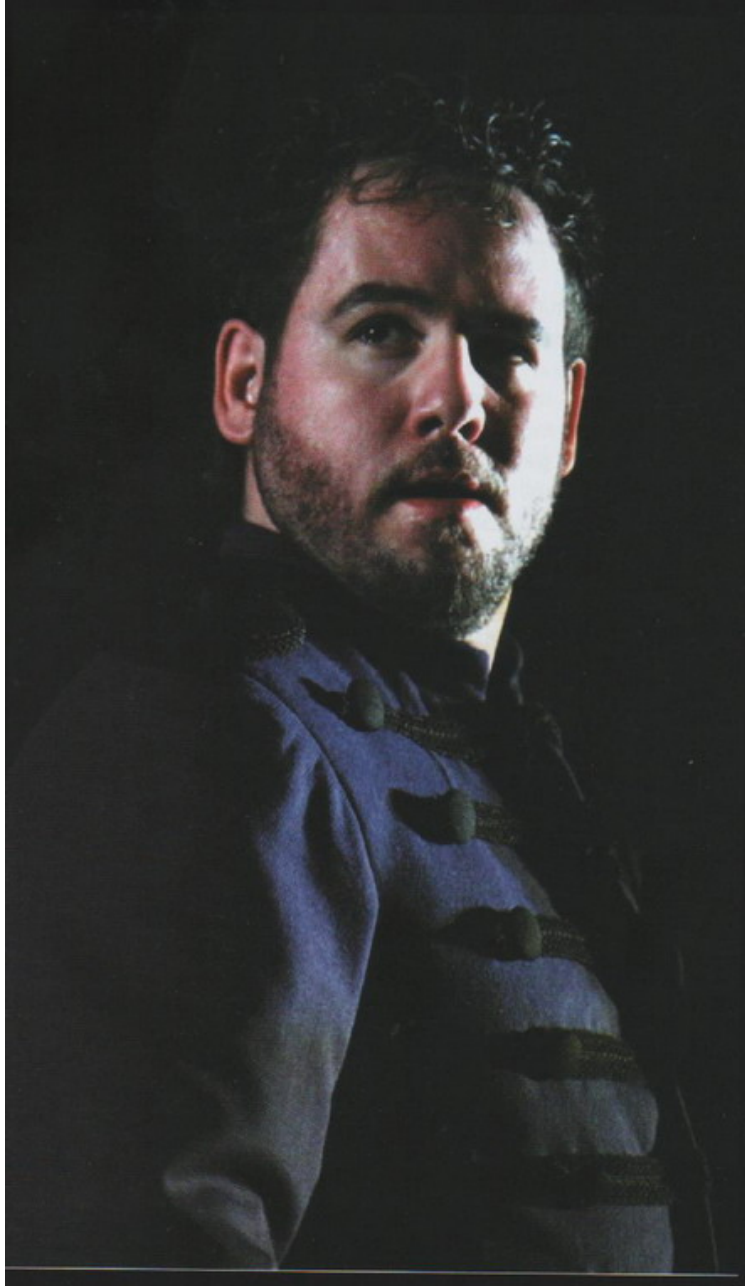
Israel Lozano,
Optimista y entrenado para sufrir

POR SALVADOR AULLÓ



srael Lozano

Israel Lozano nació el 21 de enero de 1975. Justamente, el mismo día que Placido Domingo. Creció en el barrio de Carabanchel, le gusta el fútbol, y es del Atlético de Madrid, así que optimista y entrenado para sufrir, como dice él. A pesar de que a su padre le gustaba cantar, en su casa no entró la ópera hasta que no la introdujo él cuando tenía 15 años. Empezó tonteando y se introdujo en el fascinante mundo de la lírica a los 18, cuando le dijeron que no era barítono sino tenor.

El día 5 de este mes de noviembre será 'Pamino' en *La flauta mágica* en Washington con la Orquesta Filarmónica Nacional. Esta temporada será el Rodolfo de *La bohème* en Sarasota (EE.UU.) y Javier de *Luisa Fernanda* en el Teatro Real de Madrid, entre otras muchas cosas.

Intentaron quitarle sus sueños e ilusiones pero no se dejó. Afable, amable y amigo. El que quiera saber más cosas de su vida puede entrar en su página www.israellozano.com.

Cuando nos conocimos en 1999 eras un estudiante del que enseguida noté que, además de tener voz, sabía perfectamente lo que quería. ¿Qué recuerdas de aquella época?.

La época de 1999 fue una etapa de transición tanto en mi carrera como en mi vida. Si la vida es una transición continua, aunque se tengan 50 años, imagínate a los 24. Estaba recién salido de la Escuela Superior de Canto y el año anterior había empezado a estudiar en la "Reina Sofía" con el gran Alfredo Kraus. Estaba en las nubes de la ilusión pero, como notaste bien, con los pies en el suelo.

Tu primera maestra, y casi madre en el canto, fue Emelina López. ¿Qué te enseñó Emelina?.

Emelina ha sido una persona clave en mi vida. Con 18 años, ella y el recientemente desaparecido actor, escritor y dramaturgo Teofilo Calle, que en paz descanse, me adoptaron. Ambos me enseñaron mucho.

Emelina ha sido mi madre en el canto y una excelente amiga y consejera. Me enseño (y aún lo hace) a comprender mejor este mundo y a amarlo y respetarlo, ya que como ella siempre me ha dicho: "Este mundo en el que te has metido es como un sacerdocio o como un médico, dedicado las 24 horas del día. Siempre hay que pensar y sentir el cantar y sobre todo, estudiar y prepararse".

Tener amigos es un elemento muy importante en esta difícil vida. A pesar de que sabía que mi situación económica no me permitía gastos siempre apostó por mí. Nunca me cobró nada por sus clases de canto. Obviamente, nunca dejare de estar tan agradecido. Sé que hay cosas que no se pueden pagar y esta es una de ellas.

Emelina fue, junto a mis padres, quien me enseñó a volar.

Alfredo Kraus...

Lo conocí en 1998. Le habló de mí un gran amigo y excelente tenor, Fernando Asensio. El maestro era hombre de decisiones rápidas; por ello, ese mismo día me hizo una audición y me propuso hacer el curso de verano de Santander, donde él era maestro.

Conocerle y tratarle por primera vez fue algo impactante.

Después de ese curso, me seleccionaron para estudiar con él. Esto me hizo sentir algo muy especial y, a la vez, me

Israel Lozano dando vida a Rodolfo en La Bohème

«Nadie romperá mis sueños»

hizo pensar en la carga de responsabilidad que caía sobre mí.

Si tuviera que definirlo en tres palabras lo haría así: realidad, mito y maestro. Siempre estaba enseñando, lo mismo en clase que en el escenario, luego venía la capacidad de aprender de quien lo escuchaba.

Su muerte me hizo sentir muchas cosas. Entre otras, ¡impotencia!. ¡Habíamos perdido tanto! El haberlo conocido es un tesoro que agradezco a la vida.

Era un ejemplo a seguir en todo, pero sobre todo en su actitud mental de cara a programar su carrera: decidió especializarse en un repertorio y de ahí no salió, por ello triunfó y lo respetaron.

El estudiar con Kraus coincidió con la etapa en la que yo estaba empezando, en comparación con su carrera: descubrir, conocer y, sobre todo, entender su experiencia no fue fácil. Aún sigo en proceso de digerir, entender y decodificar toda la información que él trato de enseñar y transmitir en persona y a través de sus grabaciones.

Dicen que "cada maestrillo, tiene su librillo" y, desde luego, Alfredo Kraus tenia el suyo.

Cantar en un restaurante ¿Te sirvió de algo?

Me sirvió, entre otras cosas, para ganarme la vida. Me ayudó a desarrollar un instinto artístico y de supervivencia. Aprendí muchas cosas, entre ellas lo que quizá sí tenía que hacer, y lo que quizá no tenía que hacer. Pienso que cada uno debe aprender de su propia experiencia y a través de la de los demás. Esto me valió tanto desde las experiencias propias como desde las ajenas.

Admiro y respeto mucho a los artistas y compañeros que tratan de luchar y crecer día a día en un medio que a veces no es el ideal, pero también hay que agradecer que, gracias a este tipo de negocios, se conoce a mucha gente interesante y, sobre todo, se ayuda a divulgar un poco más el mundo de la ópera y la zarzuela y, en su conjunto, la lírica.

Creo que lo que más me ha valido es, partiendo de la base de que hay que tener voz, haber llegado a la conclusión de que la actitud mental es más importante o fundamental que el talento de la voz. En definitiva, que la voz no es lo más importante.

Tras la muerte del maestro, América y dentro de América, Estados Unidos. ¿Porqué?

Porque con 25 años, después de haber estudiado en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, con Alfredo Kraus, y, ahora sin él, sentía la necesidad de seguir estudiando y explorando. Recuerdo que un día fui a pedir consejo y asesoramiento a unos de los Directores de la Escuela. Le comente mis inquietudes y mis deseos de seguir estudiando; que había pensado en ir al extranjero a la Julliard, a Peabody, no sé, a algún sitio donde seguir aprendiendo.

El gran consejo que recibí fue: "Israel, bájate de las nubes, deja de soñar". Fue tal mi rabia e impotencia ante alguien que se creía con el derecho de juzgar y romper mis sueños que, definitivamente, tenía que volar.

Dejando la rabia a un lado, consideré que en España el panorama no era el ideal. No veía muchas posibilidades para las jóvenes generaciones de la lírica. Pensé que había llegado la hora de dejar de cantar en restaurantes y que debía centrarme, si la vida me lo permitía, en tratar de cantar en teatros y auditorios.

Necesitaba trabajar y estudiar al mismo tiempo, así que me arriesgué a la aventura de los EE.UU. por su política de becas y mecenazgo, ya que allí las instituciones, al ser privadas, tienen más posibilidades de recibir donaciones y, a la vez, hay más fundaciones.

Aterrizaste en el Conservatorio 'Peabody', de Baltimore. ¿Te enseñaron algo nuevo allí?

Estudiar en el Conservatorio Peabody con el tenor Stanley Cornett fue una gran experiencia y otro gran paso en mi concepto técnico de la voz. La llegada a los EE.UU. me supuso entrar a formar parte de otro mundo muy distinto del que venía. Otra cultura, otro idioma, otras costumbres y tradiciones con sus virtudes y defectos, como en todas las culturas.

Allí tuve la oportunidad de estudiar en dos años una carrera en la Universidad John Hopkins con un gran Conservatorio conocido como 'Peabody'. El sistema de educación es diferente. La música se considera una carrera dentro de una universidad mientras que en España los Conservatorios aún son independientes. Obtuve con una beca completa con una "Mención de honor" en el día de mi graduación. La beca completa incluía vivienda, pero, a la vez, pude colaborar y trabajar con la Ópera de Baltimore, lo que me valió para cubrir una parte de los gastos que en un país, cuya religión es el dinero, es difícil para un estudiante.

Allí tuviste que aprender inglés. ¿Qué importancia tiene para un cantante saber idiomas?

Primero que, como la música, tienes que desarrollar el oído. Segundo, que te da una agilidad mental e intelectual que se agradece especialmente a la hora de comunicarte cuando viajas por el extranjero. Tercero, que en estos días hablar inglés es fundamental y casi necesario si quieres tener una carrera de proyección internacional. Y cuarto, que "el saber no ocupa lugar".

Israel Lozano y Alfredo Kraus

«Kraus y Domingo han sido para mí dos escuelas diferentes, pero con el mismo objetivo»

El cantante con Plácido Domingo

En el mundo de la ópera, los directores de orquesta te suelen hablar en ingles, y los directores de escena (especialmente en Europa), te hablan en italiano. Luego, desde un punto de vista de estudio de las óperas, a la hora de estudiar un personaje, los idiomas te ayudan a relacionar y entender más las ideas y, sobre todo, ayuda al proceso de memorización. Cuando se canta, no necesariamente tienes que hablar el idioma en el que cantas, pero sí saber palabra por palabra su significado para darle un sentido individual a lo que dices, y un sentido global al texto.

¿Cómo fue tu contacto con Plácido Domingo?.

Conocí al señor Néstor Cruz, de la Directiva de la Ópera Nacional de Washington, que me escuchó en un recital. Me propuso presentarme para que me escuchara Plácido Domingo, porque estaba formando un buen programa internacional para jóvenes artistas. Domingo me seleccionó para estudiar y prepararme con él. Fue una gran alegría y todo un honor. ¡Mi vida volvió a cambiar!

Alfredo y Plácido. ¿Cómo es tu experiencia junto a estos grandes de la lírica mundial?

Pues imagínate, Salvador, ¡otro sueño realizado!. Especialmente, cuando canté el año pasado junto a Domingo en un concierto en Alemania, o cuando cantamos juntos en *Luisa Fernanda* en Washington.

«La actitud mental es más importante que la voz»

Al público le gusta hacer comparaciones y pienso que en el mundo del arte no hay que comparar. No pretendo ser ni "Israel Kraus", ni "Israel Domingo".. Pero, qué duda cabe que para un tenor joven y especialmente español, el estudiar con estos dos grandes monstruos de la lírica tiene una gran influencia y es una referencia a seguir. Es una gran responsabilidad...¡y todo un honor!.

Trabajé con el maestro Domingo, por ejemplo, el papel de Alfredo o Don Octavio, ya que era el director de orquesta de esa producción. En el proceso del Concurso de Operalia siempre tuvo consejos y comentarios acertados para mí.

Con el maestro Kraus, trabajé más el concepto técnico vocal de las piezas para después abordar y ayudar al concepto musical. Con el maestro Domingo, trabajo más el concepto musical e interpretativo para abordar y ayudar al concepto técnico vocal. Dos escuelas para mí en algunos aspectos diferentes, pero con el mismo objetivo.

Pero siempre, tanto el uno como el otro, siempre han tratado de ser críticos y sinceros a la hora de aconsejarme.

¿Quién te animó, cómo y por qué? Cuéntanos cómo fue tu decisión de presentarte al Concurso de Plácido.

Nunca había hablado con Domingo sobre la posibilidad de ir a Operalia. Un día en la Embajada Española en Washington después de un evento, el maestro Domingo se acerca a mí y me comenta que había recibido una notificación de la oficina de Operalia en París, diciéndole que había un tenor español seleccionado para las pre-eliminatorias de Operalia 2003. Ese tenor era servidor y me preguntó que por qué no le había comentado nada. Le contesté que no quise molestarle ni comprometerle a nada, especialmente cuando él estaba de viaje, y que al mandar la solicitud a París, cualquier decisión que tomaran, la aceptaría. Domingo muy seriamente, me dijo: "Bueno, pues prepárate bien y canta lo mejor que puedas. Este año hay muchos tenores y hay una gran competencia". La verdad, es que me preparé a conciencia, y afortunadamente, gané tres premios. Nadie me animó a ir a este concurso, sino todo lo contrario. Algún que otro profesor de canto, director de orquesta, pianista y varios compañeros me sugirieron no ir. ¿Por qué?... no lo sé, pero tuve un gran conflicto por ello. Sólo el maestro Carlos César Rodríguez y Emelina apoyaron mi decisión. Decidí entonces 'tomar las de Villadiego', nunca mejor dicho, y pasar en este histórico pueblecito de Burgos, de donde es parte de mi familia, unos días para cargarme las pilas y salir a por todas. Decidí otra vez, que nadie rompiera mis sueños.

Después del triunfo en este concurso me imagino que tu vida y sobre todo tus perspectivas, compromisos, han cambiado. ¿Mucho, poco, regular?

Han cambiado mucho. Hasta la fecha, casi todos mis compromisos profesionales los autogestionaba hasta hace un año Desde 2004, decidí establecer mi relación profesional a través de varios agentes de ópera entre Europa y América. El mundo de los agentes y managers es otro mundo aparte. Tampoco aquí la voz es lo más importante.

A tus años no todo el mundo ha podido cantar en el Carnegie Hall, con la Orquesta Sinfónica Nacional de Estados Unidos, Operalia, y en diciembre de 2004 ya habías cantado en el Teatro Real, el Teatro de la Ópera de Washington, el de Los Ángeles, etc. ¿Fue ese el comienzo de la cosecha?

Creo que sí. Afortunadamente empezó mi recogida, aunque siempre hay que seguir sembrando y mucho, al mismo tiempo. Hay tantos teatros, que siempre, y en cada uno de ellos, tiene haber un comienzo. En esta profesión hay que intentar diez cosas para que te salgan tres. En un periodo de dos años he dado varios pasos de gigante, pero cada decisión he tratado de pensarla a conciencia. Partiendo de la base de buscar el repertorio adecuado y de adecuar entre las fechas de ensayo y actuación.

En enero de 2004 estuviste en el Festival del Caribe, en febrero tuviste un concierto en Washington y en abril fuiste 'Belfiore' en *El viaje a Reims* del Teatro Real . ¿Estás satisfecho del papel y la obra de tu presentación en la cuidad donde naciste o hubiera sido mejor hacerlo más tarde como protagonista?

A veces hay que torear como el toro venga. Debutar en el Teatro Real fue muy importante, un gran sueño para mi y para los míos. Un reconocimiento al esfuerzo de muchos años. Fui muy feliz de cantar allí. Ahora estoy con ganas de venir a cantar el año que viene el Javier de *Luisa Fernanda*.

El 19 de Septiembre también fue un día señalado. Cantaste el Alfredo de La traviata en el Festival de Ludwigsburg en Alemania. ¿Sientes que ese puede ser tu papel?

Alfredo es un papel ideal para cualquier tenor lírico. Me siento muy cómodo con él. Lo preparé por primera vez cuando lo cubrí en la Ópera Nacional de Washington. La escena la preparé con la directora de escena Marta Domingo y durante un mes lo ensayé. Me gustó mucho la experiencia de cantar en Alemania. Es un publico agradecido.

Finalmente, has cantado otro papel que puede dar mucho juego en tu carrera, el de Rodolfo en *La Bohème* en la Ópera de Los Ángeles. ¿Qué nos puedes decir de esto?

La Ópera de Los Angeles planificó dos funciones matinés en último momento y me invito a cantarlas para diciembre de 2004. Me tuve que aprender la ópera en 15 días, pues era una época muy ajetreada El caso es que tuve que saltar al escenario con tres días de ensayo de escena y sin ensayo con orquesta. Todo fue un éxito. Ahora en 2006 cantaré doce "Rodolfos".

Seguramente los que nos estén leyendo habrán caído en la cuenta de que Washington y Los Ángeles, son los dos teatros de ópera que dirige Plácido Domingo. ¿A qué suena esto?

Si miro desde el presente al pasado parece que ciertas circunstancias han sido liadas de una forma lógica por el destino. El caso es que, detrás de estas compañías está la supervisión del maestro Domingo, ya que él es el Director General, quien avala y se responsabiliza de cualquier decisión artística. Tengo que agradecer enormemente toda la confianza y apoyo que estoy recibiendo por parte de Domingo. Para mí es una gran responsabilidad y un compromiso. ■